

LAS EMISIONES DE CO2 DE LA ENERGÍA CRECIERON 0,8%, UN NUEVO RÉCORD ANUAL

Las emisiones mundiales de dióxido de carbono (CO2) aumentaron 0,8% en 2024 hasta un nuevo récord anual de 37,8 gigatoneladas, lo que contribuyó a un nuevo incremento de la concentración atmosférica del principal causante del calentamiento global, ahora un 50% por encima del nivel preindustrial.

En su informe sobre el mercado energético de 2024, la Agencia Internacional de la Energía global de la Energía explica que esa concentración subió el pasado año hasta 422,5 partículas de CO2 por cada millón de partículas de aire, tres más que en 2023.

Las emisiones por la quema de combustibles fósiles para producir energía subieron un 1% (hasta 357 millones de toneladas de CO2) y eso se vio solo parcialmente compensado con la disminución del 2,3% en los procesos industriales asociados (62 millones de toneladas).

Si se examina la contribución de los diversos combustibles fósiles a ese incremento de las emisiones, la principal fue la del gas natural, que experimentó un alza del 2,5% (180 millones de toneladas), esencialmente en China, Estados Unidos, Oriente Medio e India.

Las provocadas por el car-

bón crecieron un 0,9% (135 millones de toneladas de CO2) por la progresión de la demanda en China, India y el sudeste asiático, mientras retrocedía en particular en Estados Unidos y en la Unión Europea.

Por último, las motivadas por el petróleo crecieron solo un 0,3% y eso que el consumo de crudo aumentó a un ritmo algo superior, del 0,8%.

La razón de esa aparente paradoja es que fue la petroquímica la que en 2024 absorbió el 70% del alza del consumo de petróleo y esa industria en sus procesos genera menos emisiones en términos relativos que, por ejemplo, las centrales eléc-

tricas térmicas o los vehículos con motores de combustión.

El aumento contenido del consumo de petróleo se produjo pese a que las emisiones vinculadas a la aviación dieron un salto del 5,5% debido al tirón de la demanda de los pasajeros de aviones a unos niveles récord a escala global.

En el alza de las emisiones pesaron las temperaturas extremas que se registraron en 2024 en muchas regiones del mundo, y que propiciaron un mayor uso del aire acondicionado, unido a malas condiciones para la explotación de las instalaciones eólicas en Europa (hubo poco viento). Todo eso condujo a recurrir más a las centrales eléctricas térmicas (las que consumen gas, carbón o petróleo).

También influyó el dina-

mismo de la aviación que aumentó la demanda de queroseno (derivado del petróleo).

La evolución fue bastante contrastada por regiones. En conjunto, las emisiones en los países emergentes y en desarrollo subieron un 1,5%, pero mientras en China esa subida fue del 0,4%, en India el ritmo de progresión alcanzó el 5,3%.

En las economías avanzadas, las emisiones disminuyeron un 1,1%, sobre todo por el bajón con el carbón (-5,7%) y en menor medida con el petróleo (-0,5%). Con el gas natural, sin embargo, se constató un alza del 0,9%.

Detrás de ese descenso en el mundo desarrollado (pero también detrás de la ralentización de la subida en China) está el despliegue masivo de

energías renovables y centrales nucleares para la producción de electricidad.

Si se afina un poco más el detalle, en Estados Unidos las emisiones de CO2 bajaron un 0,5%, en particular por un menor uso del carbón (-4,5%, hasta el volumen más bajo en casi 60 años) y en la Unión Europea el descenso fue del 2,2% por un hundimiento del carbón del 11% y un estancamiento del gas.

Las emisiones de CO2 de China, que se han más que cuadruplicado en los últimos 20 años, parecen ahora estar tocando techo. Si la comparación se hace en términos relativos, cada chino emite casi el doble que un habitante medio de la Tierra y un 16% más que un ciudadano de un país desarrollado. 